

ENTREVISTA MONTERO-TRESCOT.

Después de sus negociaciones en Chile, Trescot se dirigió al Perú. En Lima, a donde llegó a fines de marzo de 1882, falleció Hurlbut súbitamente. Trescot pidió permiso a Lynch para visitar a Montero. En ese momento se inclinaba el diplomático norteamericano a una tregua que reconociera a Chile el dominio de Tarapacá y la posesión de Tacna y Arica hasta la reunión de un Congreso Peruano que determinase su suerte definitiva. Este aplazamiento tenía por objeto hacer viables las bases que, con algunas enmiendas al protocolo de Viña del Mar, había acordado con Balmaceda: cesión de Tarapacá, compra de Tacna y Arica por Chile pagando el precio de inmediato y renuncia de este país al 50% líquido en la explotación de las guaneras de Lobos.

Del Callao se dirigió Trescot a Casma y de allí a Huaraz en mula por caminos escabrosos. El discurso de Montero en la presentación de credenciales correspondió a una tónica que pertenecía a la época de Blaine y de Hurlbut. El Perú luchaba por un principio (dijo), quería asegurar el porvenir de América aun a costa del sacrificio del presente y antes de claudicar prefería desaparecer como nación soberana. Privadamente parece que reconoció ante el ministro norteamericano que Tarapacá estaba perdido, si bien se negó a ceder Tacna y Arica. En lo que insistió mucho fue en que Chile debía reconocerlo. Trescot gestionó este reconocimiento ante Lynch y el diplomático chileno Novoa cuando volvió a Lima, sin obtener nada. Insistió entonces en su tesis de la tregua que permitiese a Montero reunir un Congreso en Arequipa, aunque no persuadió tampoco en esto a sus interlocutores.

Emprendió viaje a Estados Unidos a mediados de mayo. El gobierno chileno reclamó en Washington contra su conducta en el Perú.

IV. EL DISCURSO DE BELISARIO LLOSA EN LA APERTURA DEL AÑO ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE AREQUIPA EN 1881

El 20 de abril de 1881 tuvo lugar en la Universidad de Arequipa la apertura del año académico. Ante las autoridades, el clero, los profesores y los alumnos pronunció el discurso de orden Belisario Llosa, profesor de Literatura. La historia del Perú debe preservar del olvido esta pieza oratoria.

Llosa, varios años antes de González Prada, hizo una acerba condena de la historia, republicana como origen de la derrota y de la humillación en la guerra con Chile. Estigmatizó la dilapidación de las riquezas, la corrupción privada y pública, el desorden administrativo, el atraso social. Enumeró las taras y los vicios de las distintas clases, del periodismo, de las asociaciones. Exceptuó de su condena al departamento de Arequipa y a los días de la guerra con España en 1866. Llamó, a los peruanos al trabajo, a la honradez y a la economía. Pidió la resurrección del Perú por la paz interna y externa y su regeneración por el propio esfuerzo. Planteó, pues, la necesidad inmediata de un tratado con Chile. Pero, al mismo tiempo, expresó su certeza de que, en diez años de unión, orden, economía, y laboriosidad, el Perú sería un gran país, capaz de vengarse. Su fórmula fue: "A la guerra de mañana por la paz de hoy; a la regeneración por el trabajo".